



---

# **Universidad de Valladolid**

**Facultad de Traducción e Interpretación**

**Grado en Traducción e Interpretación**

**Trabajo Fin de Grado**

*El Grand Tour. Un recorrido cultural europeo:  
características y viajeros.*

Presentado por

**Sara García Domingo**

Tutelado por

**Lourdes Cerrillo Rubio**

Soria, 1 de julio de 2019

## RESUMEN

El *Grand Tour* era el viaje de aprendizaje que emprendían los jóvenes europeos, sobre todo, ingleses y franceses, pertenecientes a la aristocracia y a la alta burguesía, con el fin de recorrer distintos países del continente. Este periplo sirvió para conocer las costumbres, los sistemas políticos, la cultura y para aprender, en ocasiones, las lenguas de los países visitados. Porque el aprendizaje de idiomas aportaba un importante distintivo social a los jóvenes que realizaban el *Grand Tour*.

El país más visitado fue Italia, cuyo itinerario se extendía, en ocasiones, hasta Nápoles, Sicilia y, de manera un tanto excepcional y contando con el permiso de la autoridad turca, hasta la misma Grecia, Constantinopla o Jerusalén. En el regreso, a veces se atravesaba Cartago o España, como hizo Chateaubriand (1768 – 1848). Con anterioridad a la moda del *Grand Tour*, o siguiendo esta costumbre, pensadores y artistas llevaron a cabo estos recorridos, enteros o parcialmente, como Montaigne (1533 – 1592), J. A. Houdon (1741 – 1828), Goethe (1749 – 1832), Sterne (1713 – 1768), Madame de Staël (1766 – 1817), Byron (1788 – 1824), Stendhal (1783 – 1842), entre otros. Por eso, este trabajo estudia las características del viaje y los particulares recorridos de algunos de sus viajeros más ilustres.

**Palabras clave:** *Grand Tour*, Europa, cultura, características y viajeros.

## ABSTRACT

The *Grand Tour* was the learning journey undertaken by young people from Europe, especially English and French, belonging to the aristocracy and the gentry, in order to travel through different countries of the continent. This journey served to know the customs, the political systems, the culture, and sometimes to learn the languages of the visited countries. Because language learning gave an important social distinction to the young people who carried out the *Grand Tour*.

The most visited country was Italy, whose itinerary sometimes extended as far as Naples, Sicily and, exceptionally, with the permission of the Turkish authority, to Greece itself, Constantinople or Jerusalem. On the way back, they sometimes crossed Carthage or Spain, as Chateaubriand did (1768 – 1848). Previously to the Grand Tour fashion, or following this tradition, thinkers and artists carried out these tours, in whole or in part, such as Montaigne (1533 – 1592), J. A. Houdon (1741 – 1828), Goethe (1749 – 1832), Sterne (1713 – 1768), Madame de Staël (1766 – 1817), Byron (1788 – 1824), Stendhal (1783 – 1842), among others. For this reason, this paper studies the characteristics of the trip and the particular routes of some of its most illustrious travellers.

**Keywords:** *Grand Tour*, Europe, culture, characteristics and travellers.

# Índice

RESUMEN.....	2
ABSTRACT .....	2
INTRODUCCIÓN .....	4
Justificación del tema .....	5
Vinculación del tema con las competencias del Grado en Traducción e Interpretación .....	5
1. EL <i>GRAND TOUR</i> .....	6
1.1. <i>HOMO VIATOR</i> : SIGNIFICADOS.....	6
1.2. ORÍGENES DE UN VIAJE CULTURAL.....	8
2. CARACTERÍSTICAS DEL <i>GRAND TOUR</i> .....	11
3. VIAJEROS POR EUROPA: ILUSTRADOS Y ROMÁNTICOS .....	16
3.1. BERNARDO JOSÉ OLIVES: EL VIAJE DE UN PIONERO MENORQUÍN .....	17
3.2. JOHANN WOLFGANG VON GOETHE: ROMA Y LA CULTURA CLÁSICA .....	18
3.3. MADAME DE STAËL: MUNDOS CLÁSICOS Y CONTEMPORÁNEOS .....	22
3.4. LORD BYRON: LA ATRACCIÓN POR LOS PAÍSES EXÓTICOS .....	25
3.4.1. LORD BYRON EN ESPAÑA .....	29
CONCLUSIONES ALCANZADAS.....	32
BIBLIOGRAFÍA .....	33
WEBGRAFÍA .....	34
ANEXOS.....	35

## INTRODUCCIÓN

En el presente Trabajo Fin de Grado se va a llevar a cabo un estudio de un importante fenómeno cultural, el *Grand Tour*, que se desarrolló durante el siglo XVIII y parte del XIX en la sociedad europea. Se trata de un tema que tuvo una gran repercusión tanto en las formas de sociabilidad como en la educación, la literatura, la pintura o la política. Sin embargo, ha sido poco investigado en ámbitos académicos.

En primer lugar, para elaborar dicho trabajo, se ha realizado una búsqueda sobre los orígenes y los significados de este viaje a través de Europa, que podría definirse como el broche final de la formación académica de los jóvenes aristócratas. A continuación, se han detallado las características y circunstancias más específicas de este periplo y los consejos generales que se dan a los viajeros, los cuales deben de tenerse en cuenta en todo momento.

Esta búsqueda ha entrañado notables dificultades por la escasez de documentación bibliográfica y de páginas webs, muchas redactadas en lengua inglesa o francesa. También se han encontrado artículos de interés en revistas, así como ensayos de gran utilidad de grandes autores como Francis Bacon o Sterne. Mención especial debemos hacer al ensayo de Daniel Muñoz de Julián, *Guía para viajeros ilustrados*, recientemente publicado, que ha resultado fundamental para conocer las peculiaridades del *Grand Tour*.

En segundo lugar, nos hemos aproximado a las figuras de algunos de los ilustrados y románticos que emprendieron este viaje. Entre ellos, al menorquín José Olives de Nadal y a grandes referentes de la cultura literaria como Johann Wolfgang Von Goethe, Madame de Staël y el mismísimo Lord Byron, con quien se ha tenido un tratamiento especial para hablar de la originalidad en sus viajes y de su estancia en España durante su *Grand Tour*.

## **Justificación del tema**

La elección de este tema está motivada por mi interés y gusto en la cultura. En especial, con todo aquello relacionado con el viaje y lo que este conlleva: aprender, entender y observar los hábitos, las costumbres, la cultura y las lenguas de otros lugares.

En un Grado como Traducción e Interpretación no solo hay que centrarse en el conocimiento de los idiomas, conocer y entender el contexto en el que se desarrolla el *Grand Tour* desempeña un papel fundamental.

Por esta razón, el *Grand Tour* ha sido mi elección, ya que me permite observar y comprender la herencia cultural de la antigüedad clásica y la del Renacimiento, así como también contemplar obras extraordinarias en el campo de las artes: libros, cuadros, esculturas y pinturas.

Por último, la investigación de la evolución del viaje y el acercamiento del mismo a un significado más turístico fue otro de los motivos que me incentivó a decantarme por este tema.

## **Vinculación del tema con las competencias del Grado en Traducción e Interpretación**

Contextualización:

El *Grand Tour* es un tema que se imparte en la asignatura de *Cultura y Civilización Europeas* en el segundo curso del Grado en Traducción e Interpretación, entendiéndose su presencia en el plan de estudios desde una perspectiva a la vez teórica e instrumental. Un enfoque proclive al análisis y reflexión sobre una cierta idea de la trayectoria e identidad de la civilización europea y compatible con una orientación capaz de comprender la naturaleza y las consecuencias de las significativas aportaciones llevadas a cabo por la cultura occidental en el panorama internacional.

De esta manera, el *Grand Tour* se concibe como un fenómeno importante constitutivo de nuestra civilización, que ha hecho posible las conexiones y la relación con la totalidad de las materias del Grado, tanto en lo referente a las lenguas de estudio como a los contenidos relativos al mundo social, político e intercultural.

## **1. EL GRAND TOUR**

### **1.1. HOMO VIATOR: SIGNIFICADOS**

*Homo viator*: «El hombre es un caminante» es un tópico sobre el hombre. Una expresión clásica con la que se representa la vida como un viaje, como un largo camino en el que el hombre va transformándose en una persona mejor; más madura y experimentada según va afrontando y superando las dificultades de la vida. La idea de viaje puede tener muchos significados, el del viaje físico, protagonizado por hombre que transita por diferentes caminos, al dirigirse de un lugar a otro y conocer distintos territorios y paisajes; el que interpreta el viaje como un camino simbólico, al entender la vida del hombre como una búsqueda de la perfección; o, en el caso del hombre creyente, el camino metafísico, de tránsito hacia una vida nueva. En realidad, la metáfora de la vida como un viaje ha sido, y sigue siendo, una de las fuentes de inspiración más poderosas en el terreno creativo. De manera que podemos apreciarla visualmente en diferentes obras gráficas y pictóricas, siendo especialmente significativa la pintura de Thomas Cole *El viaje de la vida*. En ella, se representa el comienzo de la vida como el inicio de un viaje por mar de un recién nacido conducido y protegido por un ángel (Anexo 1).

Probablemente, *La Odisea* (Homero, s. VIII a. C.) representa uno de los símbolos de viaje más poderosos de nuestra civilización occidental, cuyo significado se sigue conservando hoy en expresiones de nuestro lenguaje. Porque, de alguna manera, todos podemos identificarnos con Ulises, con su viaje pleno de pruebas y peligros. Un viaje emprendido para «hacerse del mundo experto», según definición de Dante (1265 – 1321) en su obra capital, *Divina Comedia*.

La obra principal de Cervantes (1547 – 1616), igualmente, puede interpretarse como una novela de viajes y de aventuras. Aunque en el caso del *El Quijote*, el viaje no se emprende con el único propósito de conocer el mundo, sino para transformar aquello que no le gusta, al tratarse de un viaje impulsado por la bondad y el idealismo.

Y, entre los grandes escritores españoles, también cabe citar como referente de este significado simbólico del viaje a Antonio Machado (1875 – 1939), en sus versos:

*Caminante, son tus huellas el camino y nada más;  
caminante, no hay camino, se hace camino al andar. Al andar  
se hace el camino, y al volver la vista atrás se ve la senda que  
nunca se ha de volver a pisar. Caminante no hay camino sino  
estelas en la mar* (Machado, 1982:146).

Al margen de la literatura, las peregrinaciones de carácter religioso han destacado como un tipo de viaje muy practicado, sobre todo, durante la Edad Media europea.

Estos viajes, además de su sentido devocional, también servían como vehículo de intercambio cultural. Con este propósito, se elaboraron mapas y guías para detallar los territorios; se levantaron iglesias, capillas, albergues, hospitales; y se habilitaron rutas de peregrinación. En el universo cristiano, los lugares clave continúan siendo Jerusalén, Roma y Santiago de Compostela; en el musulmán, la Meca. Pero, igualmente, hay que señalar que durante la antigüedad clásica existieron peregrinaciones a santuarios como Delfos y Olimpia, y con anterioridad, es probable, a los menhires de Gran Bretaña. La publicación conocida con el nombre de *Crónica de Sercambi* (1348 – 1424) relata una peregrinación a Roma y está ilustrada con una serie de consejos para el peregrino: fraternizar con el prójimo, mantener una dieta equilibrada y mantenerse atento de cualquier peligro que surgiera en el camino, como usureros o supuestas tentaciones enviadas por el demonio (Giovanni, XV).

También debemos aludir en este apartado a otro tipo de viajes, en cierto sentido, utópicos. Serían los viajes emprendidos y soñados para encontrar uno de los lugares míticos en el imaginario universal, el de la *Fuente de la eterna juventud*. Una fuente de la que manaba un agua especial, capaz de rejuvenecer y curar las más variadas enfermedades. Conforme al antiguo mito romano, que reaparecerá en la literatura medieval francesa, la ninfa *Juventas* fue transformada por Júpiter en una fuente que gozaba de la virtud de rejuvenecer a todos los que se bañaban en sus aguas. Por su atractivo visual y significado, el tema será representado pictóricamente en diferentes ocasiones. Un ejemplo es la pintura de Guicamo Jaqueiro, *La fuente de la eterna juventud*, h. 1420, en la que este mito se escenifica mediante una fuente a la que acuden hombres y mujeres de avanzada edad y se meten en ella y salen con aspecto juvenil y bailan y se abrazan bajo la atenta mirada de Cupido (Anexo 2).

Finalmente, antes de centrarnos en el *Grand Tour*, queremos aludir a otra tipología de viajes, la perteneciente a las expediciones geográficas. Marco Polo (1254 – 1324) fue el primero de los grandes exploradores, destacó debido a su juventud. A los diecisiete años emprendió un viaje a Asia con su padre y su tío, quienes eran comerciantes. Vivió en China y en el Tíbet durante más de veinte años. *El Libro de las Maravillas* o *El Libro del Millón*, que relata sus viajes narrados a su retorno a Italia, obtuvo un éxito inmediato y fue traducido a varias lenguas. Algo inusual en aquella época al tratarse de un texto manuscrito, anterior a la invención de la imprenta. Pero, además, los viajes de Marco Polo introdujeron en Occidente todo tipo de mercancías y productos exóticos que, desde entonces, estarán asociados a la idea de viaje, de conquista de territorios nuevos y a la costumbre de asociar los viajes a un cierto coleccionismo de objetos y recuerdos, evocadores de la aventura que todo viaje entraña.

## 1.2. ORÍGENES DE UN VIAJE CULTURAL

El *Grand Tour* fue un fenómeno cultural que alcanzó su máximo esplendor a partir de la segunda mitad del siglo XVIII y durante las primeras décadas del siglo XIX. Sin embargo, sus inicios se remontan al siglo XVI cuando se inauguró una nueva forma de viajar en Gran Bretaña. Se trataba de un itinerario por Europa, que después se llamará *Grand Tour*, con una duración de meses e incluso años, para completar la instrucción y adquirir experiencia personal. Y, en cierto modo, con el tiempo, este viaje se estableció como el primer itinerario turístico.

El viajero del siglo XVI se caracterizaba por ser un mercader, un diplomático o un peregrino, que, por lo tanto, viajaba motivado por cuestiones comerciales, políticas o religiosas. Pero esto comenzó a cambiar cuando el viaje empezó a considerarse el mejor camino hacia el conocimiento, y los jóvenes aristócratas entendieron que embarcarse en este viaje les serviría como una etapa educativa y, a la vez, de esparcimiento. Desde entonces, el hecho de aprender, entender, observar los hábitos y las culturas de otros lugares, y parangonarlas con las propias costumbres, se convertirá en una de las principales motivaciones a la hora de emprender este viaje a través de Europa.

William Shakespeare (1564 – 1616) informaba, en un breve pasaje de su obra *El mercader de Venecia*, de la costumbre de viajar al continente por parte de los británicos, una moda que, a medida que pasaba el tiempo, se estableció como una parte más de su idiosincrasia.

Pero fue el escritor y filósofo inglés Francis Bacon (1561 – 1626) quien publicó una serie de ensayos referidos a este tema en el año 1597. Cabe resaltar entre ellos el titulado *Of Travel* (1908). Este ensayo estaba dirigido especialmente a los jóvenes aristócratas británicos, puesto que recopilaba un decálogo de motivaciones, sugerencias, obligaciones y objetivos que todo viajero debía tener en cuenta «antes» y «después» del viaje. Aunque, considera que este tipo de viajes podía emprenderse también por motivos placenteros y de bienestar, y no estar destinado solo a viajeros jóvenes, sino incluso a aquellos adultos que ansiaban vivir y enriquecerse con tal experiencia.

Siguiendo a Bacon, el viaje por Europa podía interpretarse como el broche final de la formación académica de los jóvenes aristócratas, además de ser una enriquecedora y valiosa experiencia que les ayudaría a hacer frente con éxito a la vida profesional que les aguardaba a su regreso.

El objetivo de este viaje era facilitar a estos jóvenes el entendimiento de las realidades políticas, sociales y económicas del mundo. Les agrandaría su campo de visión y, gracias al mismo, alcanzarían un bagaje cultural necesario para su desarrollo y

progreso personal. En otras palabras, el resultado de la experiencia les brindaría madurez y les convertiría en adultos que habían sido receptores de una exquisita formación.

Las instrucciones que este prestigioso filósofo detallaba en su ensayo eran de gran ayuda para los jóvenes, así como las sugerencias y recomendaciones que hacía a los padres, ya que eran quienes sufragaban los gastos de este viaje.

Uno de los requisitos imprescindibles era que los jóvenes viajaran acompañados por un tutor (figura en la que más adelante profundizaremos), que solía ser una persona experimentada en este periplo por Europa. Y, por lo tanto, era experta en cuestiones relativas al alojamiento, a las buenas y las malas compañías, al equipaje, al dinero, a los documentos y permisos, a la seguridad, a la salud, etc. Porque, en cierto modo, se pretendía que el tutor actuase como un auténtico orientador y protector del joven viajero.

Emprendido el viaje, era imprescindible llevar consigo un diario en el que anotar observaciones sobre una serie de cuestiones, detalladas por Bacon en su ensayo:

*Las cosas que hay que ver y observar son las cortes de la realeza, especialmente cuando dan audiencia a los embajadores; los tribunales de justicia, mientras se sientan y escuchan las causas; así como también los consistorios eclesiásticos; las iglesias y monasterios, con los monumentos que en ellos existen; las murallas y fortificaciones de ciudades y pueblos, los cielos y los puertos; las antigüedades y las ruinas; las bibliotecas; los colegios, los temas de discusión intelectual y las conferencias allá donde quieran celebrarse. Observe la navegación y las marinas; las casas y los parques nacionales y de entretenimiento, cerca de las grandes ciudades; las armerías; los arsenales; las revistas; los intercambios; las bolsas; los almacenes; los ejercicios de equitación, la esgrima, el entrenamiento de soldados, etc.; las comedias, en las que actúan los mejores tipos de personas; los tesoros de las joyas y las vestimentas; los armarios y las antigüedades; y, para concluir, lo que sea memorable, en los lugares a los que se dirige. Una vez concluido el viaje, los tutores o sirvientes deberían hacer una investigación diligente. En cuanto a los triunfos, a las máscaras, a las fiestas, a las bodas, a los funerales, a las ejecuciones capitales y a tales espectáculos, los hombres no necesitan prestar demasiada atención a este tipo*

*de cosas; sin embargo, no deben descuidarlas* (Bacon, 1908:79)  
(Traducción propia. Texto original en anexo 3).

Bacon recomendaba visitar las ciudades y crear un círculo de amistades y conocidos que perdurase a su vuelta a las Islas Británicas, pero también aconsejaba no permanecer demasiado tiempo en cada ciudad.

No fue hasta el siglo XVII cuando el término *Grand Tour* se acuñó por primera vez en la literatura de viajes para referirse a este periplo propuesto para la enseñanza y la ilustración de los más jóvenes. La expresión se utilizó, en 1670, en la guía de Richard Lassels (1603 – 1668) titulada *Voyage or Complete Journey through Italy*. La portadilla del libro detalla todos aquellos sitios en cada lugar recomendados para visitar:

*Con los caracteres de la gente y la descripción de las principales ciudades, iglesias, monasterios, tumbas, bibliotecas, palacios, villas, jardines, cuadros, estatuas y antigüedades. También de interés el sistema de gobierno, las riquezas, el ejército y la realeza. Con instrucciones del viaje* (Lassels, 1670:1)  
(Traducción propia. Texto original en anexo 4).

La fiabilidad de esta guía venía respaldada por la extraordinaria experiencia de su autor, quien había disfrutado en cinco ocasiones de este tipo de viaje:

*Con instrucciones sobre el viaje. Por Richard Lassels, caballero, que viajó por Italia cinco veces como tutor de varios ingleses pertenecientes a la aristocracia y a la alta burguesía* (Lassels, 1670:1) (Traducción propia. Texto original en anexo 5).

Esta guía demuestra que las observaciones de Bacon continuaron vigentes a lo largo del siglo XVII en los viajes con fines formativos.

Aunque durante el *Grand Tour* debía visitarse el mayor número de lugares posibles. Richard Lassels afirma que solamente quienes hubieran recorrido Italia podrían comprender con plenitud a los clásicos (Lassels, 1670:2). Motivo por el cual, aquel país se había convertido en un principal destino para todo aquel que quisiera afianzar su cultura. Ya que, en palabras del autor Attilio Brilli:

*No existe campo del saber histórico y artístico en el que Italia no haya sido capaz de inculcar en sus visitantes una lección inimitable, aunque no siempre positiva, en cuanto a mosaico de formas políticas, tierra del clasicismo, arcaica inmemorial o como estímulo de renovación artística y del cambio del gusto* (Brilli, 2010:12).

## 2. CARACTERÍSTICAS DEL *GRAND TOUR*

Las motivaciones por las que los jóvenes europeos decidieron emprender este viaje no solo se centran en fines formativos y pedagógicos, ya comentados en el apartado anterior. Junto a los objetivos citados, existe un amplio abanico de acicates y motivos muy diversos entre sí: toma de contacto con la Antigüedad, problemas de salud tanto física como mental, indagación científica de observación de la naturaleza, reputación social, intereses y devoción por la ópera y el teatro, coleccionismo, o anhelos más terrenales o placenteros. Por lo que este viaje se convirtió en algo tan fascinante y enriquecedor que no era extraño que algunos aristócratas lo realizaran en más de una ocasión. Precisamente los jóvenes solían embarcarse de nuevo en este viaje, ya como adultos, junto con su esposa y sus hijos.

El *Grand Tour* comenzó siendo un viaje característico de la aristocracia, pero enseguida se extendió a otras clases de la sociedad (Suárez, 2011:256). Por ello, este periplo derivó en un fenómeno cultural que concedía prestigio social a todas aquellas personas que no lo poseían por nacimiento, ya que de lo contrario, «quien no hubiese hecho este viaje debía ser consciente de su inferioridad» (Boswell, 1965:742).

La circunstancia histórica que hizo posible la expansión de este fenómeno en Gran Bretaña fue el final de la guerra de los Siete Años en 1763. Este conflicto bélico acabó con la victoria de las Islas Británicas, lo que les concedió un poder máximo frente a su enemigo principal, Francia. Por esta razón, el hecho de viajar fue más seguro y el número de viajeros se incrementó a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Esto tuvo, entre otras consecuencias, el hecho de que el comercio de arte y antigüedades, así como la industria de la restauración de obras aumentaran considerablemente (Suárez, 2011:257).

Con el paso de los años, se ocasionó una banalización del viaje, es decir, se convirtió en algo más similar a lo que hoy en día denominamos turismo. Se establecieron las rutas, los tiempos e incluso los destinos. Esto desencadenó la creación de un nuevo fenómeno, el *Petit Tour*, dirigido a todos aquellos que no podían costearse grandes viajes y requerían precios más asequibles. De esta manera, nació lo que podríamos designar como el primer «paquete turístico» de la historia del turismo, en el que se incluían las ciudades de París, Bruselas y Ámsterdam (Brilli, 1988).

Toda esta expansión o moda del El *Grand Tour*<sup>1</sup> se debió no solo a la circunstancia de mayor paz y estabilidad política en el continente, sino también al hecho de que van realizándose mejoras en las carreteras y en los medios de transporte. Parece que las carreteras francesas eran de las mejores de Europa. En Italia, sin embargo, se

---

<sup>1</sup> Documentación extraída del ensayo de Daniel Muñoz de Julián, *El Grand Tour. Guía para viajeros ilustrados*.

aprovechan las antiguas calzadas romanas y en muchas ocasiones es difícil encontrarlas, como ocurre desde Roma hacia el sur o en los Apeninos (Muñoz de Julián, 2017:29).

En lo referido al transporte, el coche de postas está teniendo grandes avances para ser más cómodo: ventanas, suspensión y muelles, y asientos más mullidos. Viajar por postas significa viajar en un carruaje que se desplaza de una casa de posta a otra, distancias denominadas «etapas». Esta casa está provista de caballerizas para hacer un cambio de caballos y asegurar un viaje en un carruaje con animales frescos y descansados. Al viajero también le acompañará el «postillón», es decir, el jinete (Muñoz de Julián, 2017:29-32).

Otras opciones son viajar solo a caballo, trasladar el carruaje propio del viajero (solo para personas con grandes fortunas) o viajar en diligencia, disyuntiva al carruaje. Este medio de transporte es más torpe y pesado, comprende un espacio cerrado con una lona de cuero sujeta con clavos.

El viajero inglés debe recordar en todo momento que no se trata de cruzar un simple río, sino el Canal de la Mancha y sus correspondientes idas y venidas de las olas. Además, tendrá que surcar el mar Mediterráneo que aún estará patrullado por los piratas (Muñoz de Julián, 2017:33).

Respecto a otro tipo de cuestiones prácticas del viaje, el ensayo de Muñoz de Julián recrea, basándose en fuentes de época, todo tipo de escenarios relativos a temas como el alojamiento, el equipaje, el dinero, los documentos y permisos, la seguridad y los compañeros de viaje; incorporando una serie de consejos imprescindibles para disfrutar del viaje.

En cuanto a las condiciones de hospedaje, el autor realiza la siguiente advertencia: les ofertarán camas completas<sup>2</sup>. En Inglaterra, es tradición que el dueño del alojamiento salga a recibir a los huéspedes del coche de postas o diligencia. Sin embargo, en Italia y Francia, serán el viajero y el tutor quienes recorran el establecimiento en busca del dueño. Si alguien se les presenta en su camino, deberán desconfiar, pues solo querrán sacarles hasta su última moneda. En algunos alojamientos, se encontrarán con colchones no superiores a un palmo de grosor y con la sorpresa de habitaciones sin ventanas, mantas o sábanas (Muñoz de Julián, 2017:34-35).

El equipaje era un capítulo importante, había que tener sentido de la medida, de manera que el equipaje debía contener lo justo y necesario, sin llegar a 878 bultos como hizo el Conde de Burlington, ya que esto hará tu viaje mucho más pesado. Es

---

<sup>2</sup> Compañía durante su pernocta.

aconsejable llevar consigo baúles de madera forrados en piel, con bisagras, correas y salvacantos, ya que las maletas estarán en un continuo sube y baja de los carruajes. El viajero deberá llevar también guardatrages, sombrereras y un cofre de hierro en el que se guarden todos los documentos indispensables para el viaje: pasaporte, permisos de aduana, cartas de recomendación, dinero, etc. Además, será aconsejable portar un catre, mantas, almohadas, sábanas de cuero y el conocido *sac de nuit* (saco para dormir) (Muñoz de Julián, 2017:21-22).

Por último, en lo referido a la ropa, se recomienda llevar consigo el siguiente vestuario: 12 camisas duras, no menos de tres trajes, jersey de lana, abrigo, cinco pares de calzas, media docena de pares de zapatos, unas botas y pañuelos. Y en lo que respecta al entretenimiento: un escritorio portátil y los accesorios necesarios, cuadernos vacíos y material de dibujo, una buena gramática francesa e italiana, un libro de oraciones e himnos protestantes, un ejemplar de *Medicina doméstica*, de Buchan; una farmacia portátil o caja de medicinas; ajedrez, naipes y dados; un tenedor, cuchara y cuchillo; y sal, pimienta, té, mostaza, cayena, jengibre y terrones de azúcar (Muñoz de Julián, 2017:21-22).

Un tema importantísimo en los viajes es, sin duda, el dinero. Y la primera advertencia del autor es que el dinero se gasta, fundamentalmente, en alojamiento, transporte y compras variadas. Pero, sobre todo, el viajero debe tener en cuenta que existen diversos tipos de moneda. Por ejemplo, en Italia se hallan casi 50 tipos de monedas diferentes: austriacas, toscanas, piemontesas...; en Francia: luisas de oro, de plata, sous y ecus. Aunque hay que señalar que el dinero inglés se acepta en algunas ciudades del continente europeo como Calais y Génova, aún así el viajero deberá realizar trámites en su correspondiente banco para llevar a cabo el cambio de moneda, que le exigirá una comisión, que puede ser una cifra «abusiva» o «lo que les de la real gana», ya que las tasas de cambio no están reguladas (Muñoz de Julián, 2017:22-23).

Pero, ante todo, el viajero debe tener en mente y nunca olvidar que el dinero es de su padre y, durante el viaje, de su tutor. Por lo que no solo será este último quien lo administre en el día a día y quien dé el visto bueno para cada desembolso, sino que además irá anotando todos y cada uno de los pagos para más tarde remitírselos al Lord.

En cuanto a los documentos y permisos son varios los que el viajero debe llevar consigo en todo momento del viaje. Si bien es cierto que tras la Guerra de 1763, todo resulta más sencillo y se han eliminado muchos de los obstáculos administrativos. No obstante, el viajero deberá estar en posesión de un pasaporte obligatoriamente. Porque, por ejemplo, en el caso de los viajeros ingleses, se detalla que todo el recorrido desde Calais estará marcado por ciudades cerradas. El viajero se encontrará con diversas aduanas que funcionan como puertas oficiales que dan entrada a la

ciudad. En ellas estarán los oficiales meticulosos y honorables, pero corruptos en alguna ocasión, que examinarán con detalle los equipajes, los coches y a los propios viajeros (Muñoz de Julián, 2017:24-25).

Por otro lado, el viajero y el tutor no podrán entrar a la ciudad cuando deseen, sino que deberán de calcular los horarios de cada día, de tal manera que no les cierren los portones, ya que si esto ocurriera, la única solución factible se convertiría en hacer noche en una de las casas particulares situadas en el extramuros y pagar una alta cantidad por esa pernocta.

Algo a tener muy presente en las ciudades era la seguridad: «los extranjeros están hechos para ser robados» (Muñoz de Julián, 2017:25) y el viajero en las ciudades tiene más riesgo que en el campo. Es decir, existen diversas probabilidades de que el viajero sea desvalijado. Por ello, algunos consejos que se deben de tener en cuenta: no deambular por zonas totalmente desconocidas, no sobrepasar los límites recomendados de alcohol, no abrir la puerta del alojamiento en horas impropias, evitar provocar ni despreciar, evitar heroísmos, entre otros.

Por todas estas cuestiones, era conveniente llevar a cabo este largo recorrido acompañado por un tutor y por amigos de suma confianza. Muñoz de Julián menciona a la persona que acompañará al viajero en este periplo, es decir; *one who has the care of another's learning and morals; a teacher or instructor* (persona que se preocupa por el aprendizaje y la moral de otro; un profesor o instructor). También se les denomina *governor o bear leader*<sup>3</sup>. Este tutor será elegido por el padre del viajero, ya que este concibe este periplo como parte de la educación y, por ello, quiere estar seguro de que los objetivos y metas se cumplan. Normalmente estos tutores eran clérigos, militares u hombres de letras. Y un viajero de época, como fue Sterne, señalaba: «dadme un compañero de viaje, aunque solo sea para observar cómo se alargan las sombras cuando el sol declina» (Sterne, 2017). En lo que se refiere a este aspecto, lo recomendado es que el viajero sea quien elija la compañía, ya que si esta es obligada, se convertirá en algo insoportable (Muñoz de Julián, 2017:17-19).

Muñoz de Julián completa su interpretación de los aspectos más prácticos del viaje aportando los siguientes consejos, mandamientos laicos, dice, adecuados para el buen viajar.

Lo primero que debe de tener en cuenta y recordar el viajero en todo momento es por qué está viajando. El principal objetivo de este periplo es hacer de él una persona más sabia y no más paleta; de emplear de manera correcta y sensata el dinero de su padre o tutor, y no malgastarlo en caprichos o lujos (Muñoz de Julián, 2017:17).

---

<sup>3</sup> Conductor de osos.

En segundo lugar, el viajero debe estar preparado para afrontar una multitud de estados de ánimos y de sentimientos, de transformar lo malo en anécdota y lo bueno en recuerdos alucinantes que perdurarán en la memoria. Se conocerá a sí mismo mucho mejor de lo que pensaba y será cien por cien consciente de su interior y exterior. Se convertirá en una persona que observará con mucha atención su alrededor y, por ello, deberá hacer preguntas a todos y anotar sus respuestas. También deberá dejar atrás todas las rutinas que tenía y, por supuesto, crear nuevas que le permitan disfrutar de la variedad humana y valorar todo lo que tiene a su alrededor. Y, por último, el viajero debe educar su mirada dibujando<sup>4</sup> (Muñoz de Julián, 2017:17).

El viajero debe sentirse orgulloso de su imagen, es decir, los gestos y los humores componen el retrato y definen la personalidad. Toda persona siempre espera que los demás piensen de nosotros mejor de lo que nosotros mismos pensamos. Por ello, el viajero no debe quejarse todo el tiempo, sino adecuarse a la cultura y situación social, ya que esta podrá pensar de manera diferente respecto al país de origen del viajero (Muñoz de Julián, 2017:17).

En último lugar, deberá tener una alimentación correcta, que incluya la carne, el pescado y la legumbre necesaria para aportar la suficiente fuerza, así como dos litros de agua al día. En lo referido al alcohol, el viajero no debe dejarse llevar por su bajo precio y conocer los límites sin sobrepasarse (Muñoz de Julián, 2017:17).

Junto a esta recopilación del ensayista Muñoz de Julián, queremos cerrar este capítulo recogiendo, también, algunas de las recomendaciones que un practicante del *Grand Tour*, Philip Dormer Stanhope (1694 – 1773), conde de Chesterfield, estadista y hombre de letras, dio a su hijo cuando iba a emprender el viaje.

*Mientras estés en Francia, relaciónate tan sólo con los franceses; aprende de los mayores, diviértete con los jóvenes; adáptate de buen grado a sus costumbres, así como a sus pequeñas locuras, pero no a sus vicios. Con todo, no adoptes un tono de reproche o de censura que no es propio de tu edad [...].*

*De ordinario, encontrarás a las mujeres del beau monde parisino más ilustradas que los hombres, a quienes se les educa exclusivamente para el ejército [...].*

*La moda es más tirana en París que en cualquier otro lugar del mundo; su poder es más absoluto incluso que el del propio rey, lo que no es decir poco [...]. Deberás seguir y adaptarte a*

---

<sup>4</sup> El dibujo es «an attribute of gentility».

*todas sus minuties (minucias), si quieres estar tú también a la moda; el que no lo está no es nadie [...].*

*Evita, además, en París, con el máximo cuidado cualquier pelea: son allí extremadamente puntillosos en lo que al honor se refiere, por más que las leyes sean muy severas con quien se toma la justicia por su mano (Chesterfield, 2006:65-68).*

Finalmente, hay que mencionar otras cuestiones de carácter más anecdótico, pero interesantes para completar la cultura del viaje. El viaje se cerraba con la adquisición, por parte de los viajeros del *Grand Tour*, de objetos que les sirvieran como recuerdo de los lugares visitados. De esta forma, nacieron las bellas imágenes de vistas de ciudades, *veduta*. Se incentivó el coleccionismo de copias de las esculturas clásicas, de maquetas de monumentos, libros, vestidos y flores prensadas (Anexo 6).

Estas reproducciones de monumentos romanos y de otras ciudades italianas influyeron en la recuperación del arte del pasado. Porque, en buena medida, en el viaje del *Grand Tour* quedaron plasmadas las rutas de la cultura (Anexo 7).

Junto a las vistas de Pannini, los grabados de Piranesi (1720 – 1778) tuvieron un gran éxito como objeto de recuerdo del viaje a Italia, aunque muchas de sus pinturas fueron una recreación imaginaria de los monumentos antiguos. Una visión grandilocuente y suntuosa del universo romano.

Por otra parte, es interesante reseñar que algunos viajeros encargaron retratos que los representasen en lugares emblemáticos de su viaje, junto a monumentos, mapas y obras de arte. Los pintores especializados en este tipo de retratos fueron el italiano Pompeo Batoni (1708 – 1787) y el alemán J. H. W. Tischbein (1751 – 1787) (Anexo 8).

### **3. VIAJEROS POR EUROPA: ILUSTRADOS Y ROMÁNTICOS**

Ya hemos visto que el periodo de esplendor de este *Grand Tour* que estamos estudiando fue el tránsito entre los siglos XVIII y XIX, un momento marcado por la eclosión de la Ilustración y el surgimiento de la sensibilidad romántica. Una época que, por motivos diferentes va a conceder enorme importancia al viaje. Si para los ilustrados viajar suponía completar la formación cultural y forjar la personalidad, para los románticos el viaje ofrecía, además, la posibilidad de acceder a paisajes singulares y desconocidos, entrar en contacto con costumbres diferentes y experimentar todo tipo de nuevas sensaciones. En cualquier caso, el viaje productivo exigirá observar la

realidad, reflexionar sobre aquello que se está conociendo, ser objetivo, valorarlo sin prejuicios, y apreciar lo útil que hay en ello.

Prueba de esta actitud son los diarios y libros de viaje escritos por los viajeros más ilustres del *Grand Tour*, relatos en los que se recogen las impresiones del viaje, las descripciones de ciudades y paisajes o la expresión de los sentimientos que esta aventura suscitaba. Por eso, hemos seleccionado a algunos de los más importantes viajeros del *Grand Tour* para, a través del conocimiento de sus obras, saber qué aspectos del viaje les interesaron más. Un caso excepcional lo representa el menorquín Bernardo José Olives de Nadal, por la precocidad de su viaje. Aunque de mayor proyección cultural y literaria son los viajes de los otros tres autores seleccionados: Goethe, Madame de Staël y Lord Byron.

### **3.1. BERNARDO JOSÉ OLIVES: EL VIAJE DE UN PIONERO MENORQUÍN**

Llevar a cabo el *Grand Tour* a través de Europa no resultó ser muy habitual entre los jóvenes españoles, por eso es extraordinario el caso del menorquín Bernardo J. Olives de Nadal (1678 – 1715), que se anticipó a la moda del *Grand Tour* unos cincuenta años. Además, redactó un diario en el que deja explicado que ampliar su cultura era el principal motivo de su largo viaje. Hoy en día, este diario es el primer relato de viajes escrito por un menorquín en el siglo XVIII (Anexo 9).

El *Grand Tour* emprendido por el menorquín Bernardo José Olives tuvo su inicio en noviembre de 1699 y una duración de casi dos años. El itinerario que siguió fue el siguiente:

*Inicio y paso por tierras catalanas; entrada en Francia y llegada a Marsella; trayecto marítimo hasta Génova y Livorno; recorrido por la Toscana hasta Roma; su estancia en esta ciudad como peregrino del Año Santo; la excursión por el sur de Nápoles y de allí hasta el Adriático en el que, por vía marítima llegaría a Venecia; la travesía del norte de Italia, los Alpes y Francia para llegar a Flandes; el recorrido por este antiguo país español; la visita a Holanda; su paseo por Londres y el sur de Inglaterra; la visita a la corte de Luis XVI; la coincidencia con el viaje de Felipe V hasta Madrid y, finalmente, el regreso a su tierra natal [Menorca] por Valencia y Tarragona (Amorós, Canut y Martí, 1993:9).*

Bernardo José comenzó su viaje con tan solo 21 años y redactó sus memorias una vez finalizado el mismo. Tuvo un gran interés por los vestigios arqueológicos que le parecieron más relevantes de los lugares que visitó, brindando datos y extensas descripciones sobre algunos de los sitios en los que se detuvo. Su estancia en Roma la describió así:

*Antes de hablar de los edificios que hermosean la nueva Roma, me parece será mejor hacer mención de algunos antiguos que todavía con sus ruinas se conoce la majestad de su obra, y principiando al Campidoglio aquí fue la Rocca Tarpeya principal fortaleza de Roma, la habitación del Senado y el famoso Templo de Júpiter Captiolino donde acababan su curso los triunfantes [...]* (Amorós, Canut y Martí, 1993:133).

Roma era el destino obligado y deseado desde lo intelectual y lo espiritual para quienes se embarcaban en este periplo a través de Europa. Bernardo José hace una doble descripción de la «Ciudad Eterna»: una reseña de lo que permanecía de la Roma clásica y un relato de la ciudad tal como se encontraba en el año 1700. Esta «Roma moderna» era el fruto de la actividad de una serie de pontífices que plantearon varias reformas que se materializaron en la demolición de muchos edificios viejos, con el propósito de obtener espacio tanto para el acomodo de las murallas como para la construcción de palacios modernos.

*Habiendo bosquejado algo de las fábricas Antiguas que hoy permanecen en Roma, pasaremos a las Modernas, en que no hay menos que admirar viéndola adornada de largas calles, suntuosos palacios, bellísimas plazas, soberbios templos, por lo que ha merecido el nombre de Reina de las Ciudades manteniéndolo por tantos siglos* (Amorós, Canut y Martí, 1993:137).

### **3.2. JOHANN WOLFGANG VON GOETHE: ROMA Y LA CULTURA CLÁSICA**

Johann Wolfgang von Goethe (1749 – 1832) es el escritor más reconocido entre los autores alemanes, y uno de los grandes sabios de todos los tiempos. Se le consideró un auténtico «hombre universal», al estilo de los maestros del Renacimiento. Además, fue autor de obras de carácter literario, científico y notable artista plástico. Sus temas de estudio e investigación abarcaron tanto las lenguas clásicas y modernas como la antropología, botánica o mineralogía. Desempeñó tareas administrativas, políticas y contribuyó a instaurar la moda del *Grand Tour* entre los jóvenes de su tiempo.

Goethe fue el último de los clásicos y el primero de los modernos para muchos estudiosos de su extraordinaria figura. También, el hombre que se ha realizado en la historia con mayor plenitud.

Buena parte de las múltiples inquietudes de Goethe están presentes en su casa-museo de la ciudad de Weimar, localidad en la que residió durante cincuenta años. En Weimar, desempeñó tareas de estadista y tecnócrata para el gobierno del Duque Carlos-Augusto. Esencialmente, se ocupó de la actividad cultural de la ciudad y de cuestiones de índole patrimonial. Su propósito era hacer de esta región el emblema de la cultura alemana, logrando que Weimar se transformase, durante el último tercio del siglo XVIII, en centro primordial para la cultura europea.

En su residencia, en la que se desarrollaban importantes salones literarios, Goethe acogía con agrado las visitas de jóvenes europeos, que realizaban el *Grand Tour*, y de sus amigos. Entre los que hay que distinguir al poeta Schiller (1759 – 1805), al filósofo Hegel (1770 – 1831), al naturalista Humboldt (1769 – 1859), a Lavater (1741 – 1801), uno de los primeros estudiosos de fisonomía humana y al músico Beethoven (1770 – 1827).

La casa de Goethe no solo fue su lugar de residencia, sino también, un espacio destinado al trabajo y a las reuniones sociales. Quizás por este motivo, él mismo decoró los interiores de la casa y así pudo componer ambientes expresivos de sus intereses intelectuales y científicos; entre los que el mundo clásico y la naturaleza de la luz o el color fueron primordiales. En su casa-museo quedan referencias a estos intereses y, también, se conservan los recuerdos del viaje por Italia, como una escultura de la diosa Jano y algunos grabados con motivos extraídos de la cerámica clásica.

Goethe viajó a Italia con una edad avanzada, había cumplido los 37 años (ver recorrido en anexo 10), y al llegar a Roma se reunió con el pintor alemán Tischbein (1751 – 1829), al que había conocido en Zurich. En la ciudad eterna, compartirá vivienda con Tischbein y con otros jóvenes viajeros residentes en la popular *Vía Corso*. Durante su estancia en Italia, Goethe se relacionó, sobre todo, con personal diplomático y con círculos artísticos; especialmente, con la pintora Angelica Kauffman (1741 – 1807).

Goethe escribió un diario, publicado con el título de *Viaje a Italia*, del que extraemos algunos de sus comentarios y reflexiones significativas de su afán por emprender el viaje a Italia y del fuerte significado que tuvo para él:

*A las tres de la madrugada salí de Karlsbad a hurtadillas, porque de otro modo no me hubieran dejado partir. El grupo de personas que el 28 de agosto habían insistido en celebrar mi*

*cumpleaños de una manera muy cordial creían haber adquirido así el derecho de retenerme, pero yo ya no podía retrasarme más (Goethe, 2009:13).*

Acababa de cumplir 37 años, pocos meses después, estando ya en Roma, dirá:

*A partir de ahora tendré que celebrar el día que puse el pie en esta ciudad como un segundo cumpleaños, puesto que esa fecha supuso para mí un segundo renacimiento. Este año que termina ha sido el más importante de mi vida (Goethe, 2009:165-167).*

Pero antes de llegar a Roma, Goethe había estado en Venecia, ciudad singular que él interpreta basándose en su historia y aportándole toda su lógica:

*Este pueblo no se refugió en estas islas por placer; tampoco fue fruto de la arbitrariedad que otras gentes, más tarde, se instalasen asimismo aquí. La necesidad les había enseñado a buscar su seguridad en el menos propicio de los emplazamientos, el cual, no obstante, acabaría reportándoles grandes ventajas en el futuro [...]. El veneciano está destinado a ser una criatura nueva, del mismo modo que Venecia sólo es comparable a sí misma. El Gran Canal, sinuoso como una serpiente, no envidia a ninguna calle del mundo, y el espacio que se extiende ante la plaza de San Marcos no tiene parangón [...]. Me precipité, sin acompañante y con la sola guía de los puntos cardinales, en el laberinto de la ciudad, la cual, pese a estar atravesada en todas direcciones por los canales grandes y pequeños, es transitable gracias a los puentes y pasarelas [...]. Me resultó fácil encontrar el Gran Canal y el puente de Rialto, construido con un solo arco de mármol blanco. Desde lo alto del mismo, la vista es grandiosa: el canal surcado por embarcaciones que transportan todo lo necesario de tierra firme y que, en especial aquí, anclan y descargan entre un sinfín de góndolas (Goethe, 2009:76-77).*

En Roma, escribirá sobre sus visitas a la Academia de Bellas Artes de Francia, sobre su gusto por el dibujo y la pintura de paisajes, y sobre la variedad de sus paisajes:

*Roma, 1 de noviembre de 1786: ¡Sí, por fin he llegado a la capital del mundo! [...]. El anhelo de llegar a Roma era tan intenso, aumentaba tanto con cada día que pasaba, que ya no era posible la permanencia en ningún otro sitio, solo me detuve*

*tres horas en Florencia. Pero ahora que ya me encuentro en Roma, ya estoy tranquilo, y hasta se diría que sosegado para el resto de mis días [...]. Todos los sueños de mi juventud están ahora vivos ante mí; los primeros grabados que recuerdo mi padre había colgado en una antesala vistas de Roma, los veo ahora tal como son en realidad (Goethe, 2009:140).*

*Si en otras ciudades hay que buscar los objetos dignos de interés, aquí estos nos acosan y saturan. A donde quiera que vayas se revelan paisajes de todo tipo: palacios y ruinas, jardines, terrenos incultos, espacios ilimitados y espacios cerrados, casitas, establos, arcos de triunfo, columnas [...], luego llega la noche y uno está cansado y agotado de tanto mirar (Goethe, 2009:164).*

Una de las singularidades del viaje de Goethe por Italia fue ampliar el recorrido (tradicionalmente se llegaba solo hasta Roma) viajando hasta Nápoles. En Nápoles se emocionó con su particular colorido y con la espléndida luz de sus paisajes:

*Por doquier reina una alegría contagiosa y uno no puede dejar de observarla con el mayor placer. Las flores y frutas con las que la naturaleza se adorna parecen invitar a la gente a engalanarse también a sí mismos y a sus útiles con los colores más intensos. Pañuelos de seda y cintas, flores en los sombreros, embellecen a todo aquel que se lo puede permitir. En las casas más modestas las sillas y las cómodas están pintadas de flores sobre fondo dorado; incluso las calesas de un solo caballo están pintadas de un rojo intenso; las molduras son doradas, los caballos están guarnecidos con flores artificiales y flecos colorados con broche de oro [...].*

*Solemos llamar bárbara y de mal gusto la afición a los colores chillones [...]. Sin embargo, bajo un cielo muy sereno y azul, de hecho, nada tiene color, porque nada puede superar el brillo del sol y su reflejo en el mar. Hasta los tonos más vivos quedan atenuados por la poderosa luz y, como todos los colores, el verde de los árboles y plantas, la tierra amarilla, parda y roja actúan sobre los ojos con toda su intensidad, incluso el colorido de las flores y vestidos participan de la armonía general (Goethe, 2009:355-356).*

Goethe volvió de su viaje con uno de sus recuerdos más queridos, el retrato que le hizo su amigo Tischbein y que describió en su diario de viaje de la siguiente manera:

*Observado que Tischbein me miraba a menudo con atención, y ahora resulta que tiene la intención de pintar mi retrato [...]. Me pintará a tamaño natural, como un viajero: envuelto en una capa blanca, sentado al aire libre sobre un obelisco caído mientras contemplo las lejanas ruinas de la campiña romana (Goethe, 2009:170) (Anexo 11).*

### **3.3. MADAME DE STAËL: MUNDOS CLÁSICOS Y CONTEMPORÁNEOS**

La escritora francesa Anne-Louise Germaine Necker (1766 – 1817) (Anexo 12), Madame de Staël, estuvo casada con el embajador de Suecia en Francia, barón de Staël, de quien tomará el apellido. Fue hija de Madame Necker, *salonnière*, y de Jacques Necker, banquero suizo y ministro de finanzas de Luis XVI.

Desde temprana edad, el ambiente de los salones alimentó su educación y cultura hasta que ella misma presidió el suyo propio. Primero, en París, durante los años de destierro impuesto por Napoleón, y luego en la localidad suiza de Coppet, donde la familia poseía su segunda residencia. Estos dos salones fueron algunos de los principales centros culturales y políticos de su época, tanto en lo referente al panorama francés como internacional.

Gran parte de los ensayos de Madame de Staël tuvieron un marcado componente autobiográfico e ilustrado, este es el caso de las obras tituladas *Cartas sobre el carácter* y *Cartas sobre las obras de Jean-Jacques Rousseau*, ambas publicadas en el año 1788. Pero además de su filiación ilustrada, también avanzó el romanticismo en la novela *Delfine* (1802) en la que defiende la libertad en la elección sentimental a la hora de contraer matrimonio y cuestiona los convencionalismos sociales.

Fue una mujer políticamente comprometida, pues participó en la Revolución francesa brindando su apoyo a Talleyrand (1754 – 1838). Posteriormente, su oposición al estilo autoritario del gobierno de Napoleón desencadenará su destierro fuera de París e incluso de Francia. Entre los años 1803 y 1812, permaneció en el exilio; periodo que empleó para iniciar su *Grand Tour* por Italia y su posterior viaje a Alemania. Fue autora de libros como *Corinne o Italia* y *Alemania* en los que detalla su viaje por Europa y escribe sobre lo que veía y experimentaba.

Es evidente que la enorme fortuna de Madame de Staël le permitió conservar abierto el castillo Château Coppet; viajar incesantemente, recorrió buena parte de Suecia, Gran Bretaña, Austria, Rusia, Italia y Alemania; y, sobre todo, dedicar su vida a la cultura. En sus «salones» facilitó el encuentro y diálogo entre escritores, filósofos y políticos de distintas nacionalidades; contribuyendo a consolidar la idea europea.

Desde su majestuoso castillo de Coppet, Madame de Staël emprendió viajes por toda Europa, especialmente por Italia y Alemania, países a los que dedicará la novela *Corinne o Italia* (1807) y el ensayo *Alemania* (1813). Dos obras en las que la autora se dedica a analizar el pasado y la esencia de la cultura clásica italiana, y de prestar atención al mundo contemporáneo, encarnado por la cultura de un país emergente como lo era Alemania. En su residencia de Coppet, Madame de Staël conversaba con sus ilustres invitados, meditaba, escribía y en sus «salones» supo reunir a la intelectualidad internacional. En aquellas reuniones expresaba su: «voluntad de construir un imaginario de Europa en la que no hubiera más fronteras que las destinadas a propiciar el diálogo y el intercambio» (Staël, 2010:15).

En 1805, Madame de Staël comenzó su viaje hacia Italia y en su recorrido tendrá muy presente el viaje de Goethe. Sobre el escritor alemán opinaba que era: «el poeta de Alemania, el filósofo, el hombre de letras vivo de más notable originalidad e imaginación». Y cita lo que supuso Italia para Goethe: «Roma es un mundo animado por el sentimiento, sin el cual, el mundo mismo es un destierro» (Staël, 2010:88).

Sobre su sentido y valoración del mundo clásico, dejó dicho:

*No debemos tener por un error la pasión por los tiempos antiguos. Vivimos en un siglo en el que el interés personal parece ser el único principio de las acciones de los hombres; y qué simpatía, qué emoción, qué entusiasmo podrá resultar jamás del interés personal. Mucho mejor, y más agradable, es pensar en aquellos días de heroísmo en que los hombres sacrificaban sus vidas por las grandes virtudes, los cuales tiempos realmente han existido, y aún se hallan en la tierra sus honoríficos rastros* (Staël, 2010:108-109).

La naturaleza y el paisaje serán motivos de atención para madame de Staël, y su sensibilidad hacia estos temas se recoge en el siguiente párrafo:

*¿No os parece -dijo Corinne a Oswald- que el campo de Italia conduce más a la meditación que el de cualquier otra parte? Se diría que aquí está más en relación con el hombre* (Staël, 2010:129).

Por otra parte, encuentra un vínculo especial entre las ruinas, de las que Italia es tan rica, y la propia naturaleza. Lo que refleja un gusto y una sensibilidad plenamente románticos.

*Las ruinas dan sumo interés y hermosura a los campos de Italia. No recuerdan, como los edificios modernos, el trabajo y la*

*presencia del hombre: se confunden con los árboles y con la naturaleza misma; parece que están en armonía con el torrente solitario, imagen del tiempo que las ha hecho lo que son (Staël, 2010:211).*

Es indudable que entre las ciudades y paisajes de la península italiana, llamó especialmente su atención Venecia, a la que elogia en el texto:

*Para llegar a Venecia es menester embarcarse en Brenta. A ambos lados del canal se elevan los palacios de los venecianos, grandes y un poco arruinados como la magnificencia italiana [...]. En este lugar todo es misterioso, el gobierno, las costumbres y el amor (Staël, 2010:409).*

Pero, tal vez, los viajes de Madame de Staël se distinguen por haber incorporado en ellos su interés por territorios avanzados en el terreno cultural, social y moderno. Estos valores los encuentra en Alemania, especialmente, en Weimar, lugar de residencia de su admirado Goethe, a quien visitaba con frecuencia.

De Alemania le llama la atención su alta ilustración, la cultura que poseen todas sus clases sociales y el esfuerzo por el estudio que se lleva a cabo cotidianamente.

*No puede imaginarse en Francia hasta qué punto se ha extendido la ilustración en Alemania. He visto posaderos, comisionistas, que conocían la literatura francesa. Hasta en los pueblos se encuentran profesores de griego y latín. No hay pequeña ciudad que no tenga una biblioteca bastante buena (Staël, 1991:44).*

*Lo que en Alemania se llama estudiar, es algo verdaderamente admirable: quince horas de soledad y de trabajo durante años enteros, y considerados como una manera de existir completamente natural (Staël, 1991:45).*

Motivo por el cual considera que las universidades alemanas son las mejores de Europa:

*Todo el norte de Alemania está lleno de las universidades más sabias de Europa [...]. Los gobiernos son los verdaderos profesores de los pueblos [...]. Los escolares, ricos o pobres no se distinguen entre sí más que por su mérito personal. Quienes seguían una u otra carrera en particular, la medicina, el derecho, etc., se encontraban naturalmente llamados a*

*instruirse en otros temas, y de ahí viene la universalidad de conocimientos que se nota en todos los hombres instruidos de Alemania (Staël, 1991:52-54).*

Por último, queremos destacar una consideración muy moderna de la autora respecto a la vida en las ciudades, un criterio que trasluce su contemporaneidad y su admiración por el lugar de residencia de Goethe:

*Siempre me ha parecido muy enojosa la estancia en las ciudades pequeñas. El espíritu de los hombres se hace más estrecho, el corazón de las mujeres se hiela; se vive tan en presencia de los demás, que uno se siente oprimido por sus semejantes; no se trata de esa opinión a distancia que os anima y resuena desde lejos, como el murmullo de la gloria: es un examen minucioso de todas las acciones de vuestra vida, una observación de cada detalle, que imposibilita para comprender el conjunto de vuestro carácter y cuanta más independencia y elevación se tiene, menos se puede respirar a través de pequeños barrotes. No existía en Weimar esta penosa estrechez: no era una ciudad pequeña, sino un gran castillo; un círculo de personas que hablaba con interés de cada nuevo producto de las artes [...]. Se llama a Weimar la Atenas de Alemania, y es, en efecto, el único lugar en el cual el interés por las bellas artes es, por decirlo así, nacional, y sirve de lazo fraternal a las distintas clases (Staël, 1991:47-48).*

### **3.4. LORD BYRON: LA ATRACCIÓN POR LOS PAÍSES EXÓTICOS**

George Gordon Noel, poeta romántico inglés y más conocido como Lord Byron, nació en el seno de una familia de la nobleza inglesa el 22 de enero de 1788 en Londres y murió el 19 de abril de 1824 en Missonlonghi, Grecia (Anexo 13). Era hijo del capitán John Byron y de su segunda esposa Catherine Gordon of Gight. Lord Byron heredó el título de barón de Byron en el año 1798, tras el fallecimiento de su tío abuelo William y de su padre.

La infancia de Lord Byron estuvo marcada por las dificultades económicas, ya que tras la muerte de su padre, cuando él apenas tenía tres años, se fue a vivir con su madre a Aberdeen, Escocia, donde estudió hasta los diez años.

Lord Byron era considerado una persona con un gran temperamento y un espíritu aventurero, rebelde e impetuoso. Nunca estuvo de acuerdo con la sociedad de su

época, a la que despreció y juzgó desde una posición soberbia en contra de la moral establecida.

A los 21 años formó parte de la Cámara de los Lores, pero debido a la aversión que sentía por la clase aristocrática, no pudo adaptarse a los de su clase. Estudió en el colegio de Harrow y en Trinity College de Cambridge, donde destacó en los deportes de esgrima y lucha grecorromana, a pesar de tener una cojera de nacimiento. Durante estos años, se inició su fama como libertino tras mantener relaciones bisexuales con sus compañeros.

En 1805, Lord Byron abandonó la universidad a causa del despilfarro de sus propiedades y de su dinero en mujeres y entretenimiento. Además, perdió la herencia por completo, por lo que regresó a su ciudad natal.

En 1807, escribió su primera colección de poemas, *Hours of Idleness*, pero las duras críticas de Henry Brougham (1778 – 1868) en el periódico *Edinburgh Review* perjudicaron al joven Byron, quien respondió con la sátira *English Bards and Scotch Reviewers* (1809). Fue en el verano de 1809, siendo ya mayor de edad, cuando Lord Byron emprendió el viaje en el que recorrió España, Portugal, Grecia y Turquía, con su amigo Hobhouse (1786 – 1869). Pasados dos años, regresó a Inglaterra y gracias a la experiencia vivida, publicó los dos primeros cantos de *Childe Harold's Pilgrimage* (1812). Byron se convirtió en el poeta más insigne del país.

Los aspectos más llamativos y originales de este viaje fueron sus respectivas estancias en España (que trataremos más adelante) y Turquía. Su visita a la antigua Constantinopla, actual Estambul, fue el escenario de una de sus más legendarias hazañas: la travesía a nado del estrecho del Bósforo (entre 3.700 / 750 m de ancho), llevada a cabo con el propósito de emular el mito clásico de Leandro y Hero, recogido por diversos autores, Ovidio (43 a. C. – 17 d. C.) y Shakespeare (1562 – 1616). Se trataba de un relato de enamorados separados por el estrecho y que debían salvar esta dificultad para realizar su amor. Algo que puede interpretarse como la idea de estrechar vínculos entre las costas asiáticas y las europeas.

Por otra parte, su fuerte conexión con la naturaleza, con sus paisajes y con el mar resultaron importantes fuentes de inspiración de su obra:

*Hay un placer en los bosques sin senderos, hay un éxtasis en la costa solitaria, hay compañía, allí donde nadie se hace presente, al lado del mar profundo, y música en su rugido. No amo menos al hombre, sino más a la Naturaleza, a partir de nuestros encuentros, a los que escruto sigiloso, a partir de todo lo que puedo ser, o que he visto antes, para fundirme con el*

*Universo y sentir lo que nunca puedo expresar aunque me sea imposible ocultar* (Krakauer, 2009).

Byron sufrió la dolorosa pérdida de su madre en 1811, por lo que se mudó a la casa de su hermanastra, Augusta Leight. A esta época pertenecen las obras de *The Bridge of Abydos* (1813) y *The Giaour* (1813). En 1815, año en el que publicó sus *Hebrew Melodies*, contrajo matrimonio con Annabella Milbanke, pero este solo duró un año, tras los rumores de infidelidad.

Lord Byron, cansado de las críticas hacia su persona, abandonó Inglaterra y se estableció en Ginebra, con su médico y secretario particular J. W. Polidori (1795 – 1821). Es en Suiza, donde Byron convivió con la poetisa Mary Shelley (1797 – 1851), autora de *Frankenstein* (1823), y mantuvo relaciones amorosas con Claire Clairmont (1798 – 1879). Durante estos años, su producción literaria fue bastante extensa, publicó el tercer canto de *Childe Harold's Pilgrimage* (1816) y *The Prisoner of Chillon* (1816).

*Nunca fui amigo de la sociedad; tampoco ella se mostró amiga mía. Nunca intenté alcanzar sus votos; jamás se me vio doblar pacientemente la rodilla ante los ídolos, ni forzar la sonrisa de mis labios, ni unirme al eco de los aduladores. Viví como un extraño entre los hombres; estando entre ellos parecía pertenecer a una especie distinta; envuelto en el sombrío velo de mis pensamientos, muy diferentes a los de mis semejantes, continuaría siendo aún el mismo, de no haber dominado y moderado mi alma* (Byron, 2014:103).

Tiempo después, Lord Byron recorrió Italia y entre los años 1818 y 1821 escribió *The Corsair*, *Manfredo*, *Beppo*, *Mazeppa*, *Marino Faliero*, los dos primeros cantos de *Don Juan* y, por último, el cuarto canto de *Childe Harold*. Este periodo fue memorable para el autor, ya que mantuvo una correspondencia con Goethe, quien le denominó como «el primer talento del siglo» (Eastaugh y Sternal-Johnson, 2010). Y, precisamente, coincidió con Goethe en su valoración de la ciudad eterna:

*Solamente quiero ver Roma. No siento la menor curiosidad por Florencia, aunque he de ir por la Venus [...].*

*Estoy encantado en Roma -como lo estaría con un cofre de abalorios, porque es una cosa hermosa de ver- mejor que Grecia [...]-. He cabalgado todos los días, he estado en Albano, en sus lagos -y en la cumbre del monte Albán y en Frascati y Aricia [...]. En conjunto -en lo antiguo y lo moderno- supera a Grecia, a*

*Constantinopla, a todo, al menos a todo lo que yo he visto*  
(Byron, 2014:102-112).

Durante la primavera del año 1818, Lord Byron conoció a la condesa Teresa de Guiccioli (1799 – 1873). Posteriormente, vivieron en Venecia, en Rávena, ciudad donde el poeta publicó *The Prophecy of Dante* (1821). En 1822, fundó la revista *The Liberal*, junto con Percy Shelley (1792 – 1822) y el poeta Leigh Hunt (1784 – 1859). Con tan solo tres ejemplares publicados, la empresa puso su fin, debido a la inesperada muerte de Shelley y las disputas con Hunt. En 1823, Byron escribió *The Island* y *The Age of Bronze*, poema satírico sobre el Congreso de Verona, ya que se posicionaba a favor de los ideales de independencia de los griegos frente a los turcos.

Finalmente, en marzo de 1823 lo nombraron miembro del Comité de Londres para la independencia de Grecia. A principios del año 1824, Lord Byron parte de Génova en la goleta Hércules para llegar a la ciudad griega de Missolonghi y reunirse con el príncipe Alejandro Mavrocordatos (1754 – 1819), junto a quien se dedicó a desarrollar su faceta política y a organizar tropas y estudios tácticos. En febrero, sufrió un ataque epiléptico, a causa de su adicción a la bebida. Murió en abril a los 36 años, mientras preparaba la toma de Missolonghi. Las altas fiebres que sufrió tras salir a cabalgar con el conde Pietro Gamba (1849 – 1903) y verse sorprendido por un fuerte aguacero fue la causa que le hizo enfermar y fallecer diez días más tarde.

Goethe, ante la noticia de su muerte, le dedicó las siguientes palabras: «Descansa en paz, amigo mío; tu corazón y tu vida han sido grandes y hermosos» (Redondo, 2018).

Tras la temprana muerte de Byron en Missolonghi, artistas plásticos y escritores llevarán a cabo homenajes a su recuerdo, consolidando la leyenda del poeta idealista y rebelde. Porque junto a su apuesta política por la libertad, se debe a Byron una de las mayores contribuciones a la hora de rehabilitar la importancia del legado griego en el contexto cultural europeo. Grecia fue reconocida, a partir de acciones como las del poeta inglés, como la primordial heredera del antiguo universo helénico y, de esta manera, el país adquirió una notable aureola romántica debido a su enorme legado cultural y a su lucha por la independencia.

La lección de Byron es la de haber entendido el viaje como una forma nuclear de saber y de compromiso con las sociedades de su tiempo. Pensaba que sólo se podía conocer el mundo al verlo, oírlo, olerlo, que ese conocimiento, profundo y directo, debía servir para cambiar las cosas; transformándolas en algo mejor. Con sus singulares viajes, Byron acercó Grecia y Oriente a Occidente.

Su cuerpo fue trasladado por Edward Trelawny (1792 – 1881), también involucrado en la causa griega, y enterrado, junto a su madre, en la Iglesia de Santa

María Magdalena de Hucknall, Nottinghamshire, próximo a Newstead Abbey. No pudo ser enterrado en la Abadía de Westminster a causa de su dudosa moralidad, por lo que en la Abadía solo se halla un monumento conmemorativo inaugurado en el año 1969.

### 3.4.1. LORD BYRON EN ESPAÑA

El singular viaje de Byron que le llevó, nada más terminar sus estudios en Cambridge, a recorrer la cuenca del Mediterráneo y finalizar en Turquía, tuvo una de las primeras escalas en la ciudad Sevilla en el verano de 1809. Esta era la ocasión idónea para emprender el característico *Grand Tour* que los jóvenes aristócratas realizaban por Europa.

El itinerario tradicional de este periplo desde Inglaterra era por Holanda, Alemania y Suiza hasta llegar a Italia, pero Lord Byron no decidió llevar a cabo este trayecto. El romanticismo de este autor hará que se decante por el menos transitado, a través de Portugal, España, Malta, Turquía y Grecia.

Este viaje, considerado el broche final de la formación académica, lo hará junto con su gran amigo John Cam Hobhouse y sus respectivos sirvientes. Comienzan su itinerario el 2 de julio de 1809 desde Falmouth en Cornualles, embarcados en el «Princess Elizabeth». El 25 de julio se adentran en Sierra Morena, tras haber recorrido Lisboa y Sintra, y llegan a Sevilla a finales del mismo mes. Lord Byron en este trayecto queda asombrado por el buen estado en el que se encuentran las carreteras españolas, puesto que solo tardaron cinco días en desplazarse desde la capital lusa a Sevilla.

Cabe recordar que la ciudad hispalense se encontraba en una situación agitada y en armas, debido a que la nación estaba en plena guerra de la Independencia con Francia, enfrentada al ejército comandado por Napoleón, y la capital andaluza era el centro neurálgico, ya que era la sede del Gobierno español con la Junta Central ubicada en los Reales Alcázares. Como señala Esteban Pujals, Byron pudo ver allí a Agustina de Aragón, vagando con elegancia.

Byron se hospedó en una casa situada en el número 19 de la calle Cruces, hoy en día el número 21 de la calle Fabiola, que era posesión de las hermanas Beltrán, Josefa y Teresa, y que el cónsul inglés, Mr. Wisemen, les había facilitado.

El propio Byron detalló sus primeras impresiones a su madre en una carta escrita, pero ya desde Gibraltar, el 11 de agosto:

*Sevilla es una hermosa ciudad, aunque las calles son estrechas, están siempre limpias. Nos alojamos en la casa de*

*dos solteras españolas, quienes poseen seis casas en Sevilla y me dieron una lección magistral de modales españoles. Son mujeres de carácter y la mayor es una buena mujer, la más joven es hermosa, pero no tan buena como Doña Josefa. La libertad que las mujeres tienen en España me sorprendió un poco y tras una observación más detallada, me di cuenta de que la timidez no es la característica principal de las mujeres españolas, que en general son muy guapas, con grandes ojos negros y formas muy finas. La mayor honró a tu indigno hijo con una atención muy particular, abrazándome con gran ternura en la despedida (estuve allí sólo tres días), después de cortarse un mechón de pelo, con una longitud de unos tres pies de largo, que yo te envío y te ruego que lo mantengas hasta mi regreso. Sus últimas palabras fueron «Adio hermoso tu me gusto mucho» («Adiós, guapo, me gustas mucho»). Me ofreció una parte de su apartamento que mi virtud me hizo rechazar, se rió y me dijo que tenía un amante inglés y añadió que se iba a casar con un oficial del ejército español (Cardwell, R., 2013:346) (Traducción propia. Texto original en anexo 14).*

Sevilla hechizó a Lord Byron. Visitó todos y cada uno de los monumentos más significativos de la ciudad y recordó la catedral como una de las más fascinantes y bellas que había visto. Durante sus días por la capital, entabló amistad con John Hookham Frere (1769 – 1846), poeta y embajador inglés en España.

El 28 de julio, Lord Byron emprendió camino a Cádiz, hizo paradas en Alcalá de Guadaíra, Utrera y Jerez de la Frontera, y degustó excelentes vinos en unas bodegas situadas en la calle San Andrés, número 7. Lord Byron entabló conversación con Arthur Gordon, creador del negocio de vinos de Jerez, y con otro lejano pariente suyo, sir William Duff Gordon (1772 – 1823), quien continuó con el negocio de vinos de su tío sir James Duff (1752 – 1839).

Asimismo, Mr. Gordon, célebre comerciante de *Sherrey*, vino que tanto agradaba al paladar de la aristocracia inglesa, ejerció de guía. Byron y su acompañante degustaron diferentes clases de vino, pues como dijo el poeta «estaban en el auténtico nacimiento de la fuente del buen vino» (Molina, R).

Byron y Hobhouse continuaron su viaje hasta El Puerto de Santa María, donde embarcaron, atravesando la bahía, para llegar a la capital gaditana en el atardecer. Ya en Cádiz, fascinado por la belleza de esta ciudad, la comparó inmediatamente con Sevilla en *Childe Harold*, Canto I, LXV:

*Bella es la orgullosa Sevilla, que su país ostenta  
Su poder, riqueza, antigüedad;  
Pero Cádiz, erguida en la distante costa  
Pide un elogio más dulce en su humildad* (Byron, 2014) (Traducción propia.  
Texto original en anexo 15).

Lord Byron, poeta romántico, para definir Andalucía se basa en los tópicos de que es una tierra soleada, de bellas mujeres, de hombres valientes, de toros y bandoleros justicieros. Disfrutó, con la hija del almirante de Córdoba, Carmen Córdoba, de una noche de ópera. Se cree que esta joven hermosa fue inspiración del poema *The Girl of Cádiz* (*La joven de Cádiz*).

Además, Byron y su acompañante asistieron a su primera corrida de toros, espectáculo al que describe «como una aglomeración de personas de toda condición social mezcladas entre sí: pobres y ricos, mujeres y hombres, todos expectantes, deseosos de que el son del clarín de comienzo al espectáculo» (Ruiz-Nicoli, 2019). No obstante, según relatos de Hobhouse, a Byron no le acabó agradando aquel acontecimiento cruel y sangriento.

Carmen Córdoba le reservó un asiento en el palco de la aristocracia. Este comportamiento y la ausencia de distinciones sociales fascinaron a Byron, algo inaudito en Inglaterra:

*Las mujeres españolas son todas iguales, su educación es la misma. En cuanto a conocimientos, la mujer de un duque es igual que la de un campesino; y en modales, una campesina es igual que una duquesa. En realidad son subyugadoras; pero solo tienen una idea en la cabeza y lo más importante de la vida es la intriga* (Hope, 2010:42).

El 3 de agosto, Byron y Hobhouse pusieron rumbo a Gibraltar, pasando por el célebre cabo de Trafalgar y llegando al Peñón en la madrugada del día siguiente.

El 3 de agosto, Byron y Hobhouse pusieron rumbo a Gibraltar, pasando por el célebre cabo de Trafalgar y llegando al Peñón en la madrugada del día siguiente. Realizaron una visita a la población de Algeciras, donde almorzaron con el general Castaños (1758 – 1852), jefe del Quinto Ejército Nacional. El 16 de agosto, embarcaron en el «Towsend Packet» con destino a Malta, tras veinticuatro intensos días en territorio español.

## CONCLUSIONES ALCANZADAS

El *Grand Tour* responde a una clara valoración del viaje como medio eficaz de ampliar la cultura, el entendimiento del mundo y de forjar una personalidad capaz de responder ante los problemas de la vida cotidiana. Cuestiones que la literatura clásica había reflejado en obras como *La Odisea*. Parece que fueron los ingleses los más activos en practicar esta actividad, en buena medida debido a su carácter insular y a lo avanzada e ilustrada de su sociedad. Aunque la moda del *Grand Tour* se propagó pronto por toda Europa e incluso por América.

Importante en este fenómeno es resaltar el hecho de que el *Grand Tour* fue llevado a cabo no solo por viajeros pertenecientes a clases acomodadas, como el caso de Bernardo José Olives, sino, sobre todo, por significativos hombres y mujeres de la cultura europea. Por eso, nos hemos aproximado a las respectivas experiencias de Johann W. Von Goethe, Madame de Staël y Lord Byron, escritores nacidos en distintos puntos del continente, para conocer sus viajes y algunas de las reflexiones que dejaron por escrito en su correspondencia y ensayos dedicados al tema.

Todo ello nos ha servido para valorar con mayor conocimiento la importancia del viaje como experiencia vital y cultural, y también para vincular esta actividad humana a nuestra condición de estudiantes de Traducción e Interpretación, de estudiantes de idiomas y al perfil de nuestro futuro profesional.

## BIBLIOGRAFÍA

Amorós, J.L.; Canut, M.L.; Martí Camps, F. (1993) *Europa 1700. El Grand Tour del menorquín Bernardo José*. Barcelona: Ediciones Serbal.

Boswell, J. (1965) *The life of Samuel Johnson*. Oxford.

Brilli, A. (1988) *Il Petit Tour*. Milán.

Brilli, A. (2010) *El viaje a Italia. Historia de una gran tradición cultural*. Sevilla: Antonio Machado.

Byron, G. (2014) *Las peregrinaciones de Childe Harold (Childe Harold's Pilgrimage) 1818*. California, Estados Unidos: CreateSpace.

Cerrillo Rubio, L. (2017 – 2019) *Apuntes de la asignatura Cultura y Civilización Europeas*. Facultad de Traducción e Interpretación, Universidad de Valladolid.

Chesterfield, P. (2006) *Cartas a su hijo*. Barcelona: Acantilado.

Goethe, J. W. (2009) *Viaje a Italia*. Barcelona: Iberia.

Goethe, J. W. (1983) *Las desventuras del joven Werther*. Madrid: Cátedra.

Krakauer, J. (2009) *Hacia rutas salvajes*. Barcelona: B de Bolsillo (Ediciones B).

Lassels, R. (2016) *Voyage or complete journey through Italy*. Nordestedt, Alemania: HouseBooks.

Machado, A. (1982) *Campos de Castilla*. Madrid: Cátedra.

Muñoz, D. (2017) *El Grand Tour. Guía para viajeros ilustrados*. Madrid: Akal.

Staël, Madame de (Anne-Louise-Germaine) (1991) *Alemania*. Madrid: Espasa-Calpe.

Staël, Madame de (Anne-Louise-Germaine) (2010) *Corinne o Italia*. Madrid: Funambulista.

Staël, Madame de (Anne-Louise-Germaine) (2010) *Diez años de destierro*. Barcelona: Lumen.

Sterne, L. (2017) *El viaje sentimental*. Barcelona: Penguin Clásico.

## WEBGRAFÍA

Bacon, F. (1908) «Of Travel» en *The Essays of Francis Bacon*. [En línea]. Disponible en: <http://cort.as/-KCdT> [Fecha de consulta: 10 de mayo de 2019].

Cardwell, Richard A. (2019) «Byron's romantic adventures in Spain». University of Nottingham. [En línea]. Disponible en: <http://cort.as/-KCyM> [Fecha de consulta: 9 de mayo de 2019].

Churchman, Philip H. (1909) «Lord Byron's Experiences in the Spanish Peninsula in 1809». *Bulletin hispanique*. Vol. XI, N.º 2, p. 125 - 171. [En línea]. Disponible en: <http://cort.as/-leWA> [Fecha de consulta: 10 de mayo de 2019].

Estaugh, B. y Sternal-Johnson, C. (2010) «Tal día como hoy. Lord Byron». [En línea]. Disponible en: <http://cort.as/-K8lv> [Fecha de consulta: 7 de junio de 2019].

Hope, D. (2010) *Lord Byron*. «Farewell to Spain». *Revista digital de la Fundación Pública Andaluza. El legado andalusí*. N.º 42. [En línea]. Disponible en: <http://cort.as/-leWk> [Fecha de consulta: 10 de mayo de 2019].

Lavour, L. (1987) «El siglo del *Grand Tour* (1715-1793)» [En línea]. Disponible en: <http://cort.as/-ls-p> [Fecha de consulta: 29 de mayo de 2019].

Limón Pons, M.A. (2013) «El menorquín Esteban Amengual, pionero de la crónica de viajes: análisis redaccional de sus aportaciones, 1861 – 1872». Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid. [En línea]. Disponible en: <http://cort.as/-J38o> [Fecha de consulta: 2 de junio de 2019].

López Martínez, G. (2015) «El Grand Tour: Revisión de un viaje antropólogo». *Centro de Estudios Europeos Universidad de Murcia. Revista de Investigaciones Turísticas*, n.º 12, 106-120. [En línea]. Disponible en: <http://cort.as/-J-Ee> [Fecha de consulta: 31 de mayo de 2019].

Molina, R. (2019) «Jerez en la ruta de Lord Byron». [En línea]. Disponible en: <http://cort.as/-leYc> [Fecha de consulta: 10 de mayo de 2019].

Redondo, J. Antonio (2018) «Lord Byron: Diarios desde el crepúsculo». [En línea]. Disponible en: <http://cort.as/-K8fs> [Fecha de consulta: 14 de junio de 2019].

Ruiz-Nicoli, B. (2019) «Cuando los turistas llegaban en mula a España». [En línea]. Disponible en: <http://cort.as/-leYT> [Fecha de consulta: 10 de mayo de 2019].

Suárez H., A. M<sup>a</sup>. (2011) «El Grand Tour: un viaje emprendido con la mirada de Ulises». Disponible en: <http://cort.as/-leZO> [Fecha de consulta: 10 de mayo de 2019].

## ANEXOS

Anexo 1: Thomas Cole, *El viaje de la vida. La infancia*, 1842



Anexo 2: Giacomo Jaquero, *La fuente de la eterna juventud*, h. 1420



Anexo 3: Capítulo «Of Travel» en *The Essays of Francis Bacon*

*The things to be seen and observed are: the courts of princes, especially when they give audience to ambassadors; the courts of justice, while they sit and hear causes; and so of consistories ecclesiastic; the churches and monasteries, with the monuments which are therein extant; the walls and fortifications of cities, and towns, and so the heavens and harbors; antiquities and ruins; libraries; colleges, disputations, and lectures, where any are; shipping and navies; houses and gardens of state and pleasure, near great cities; armories; arsenals; magazines; exchanges; burses; warehouses; exercises of horsemanship, fencing, training of soldiers, and the like; comedies, such whereunto the better sort of persons do resort; treasuries of jewels and robes; cabinets and rarities; and, to conclude, whatsoever is memorable, in the places where they go. After all which, the tutors, or servants, ought to make diligent inquiry. As for triumphs, masks, feasts, weddings, funerals, capital executions, and such shows, men need not to be put in mind of them; yet are they not to be neglected (Bacon, 1986:294).*

Anexo 4: Portadilla de *Voyage or Complete Journey through Italy* de Richard Lassels

*With the characters of the people, and the description of the chief towns, churches, monasteries, tombs, libraries, pallaces, villas, gardens, pictures, statues, and antiquities. Also of interest, government, riches, force, &c. of all the Princes. With instructions concerning travel.*

Anexo 5: Portadilla de *Voyage or Complete Journey through Italy* de Richard Lassels

*With instructions concerning travel. By Richard Lassels, Gent, who travelled through Italy five times as Tutor to several of the English Nobility and Gentry.*

Anexo 6: Pannini, *Vistas de Roma antigua*, 1758



Anexo 7: Giambattista Pinaresi, *La vía Apia*, 1756



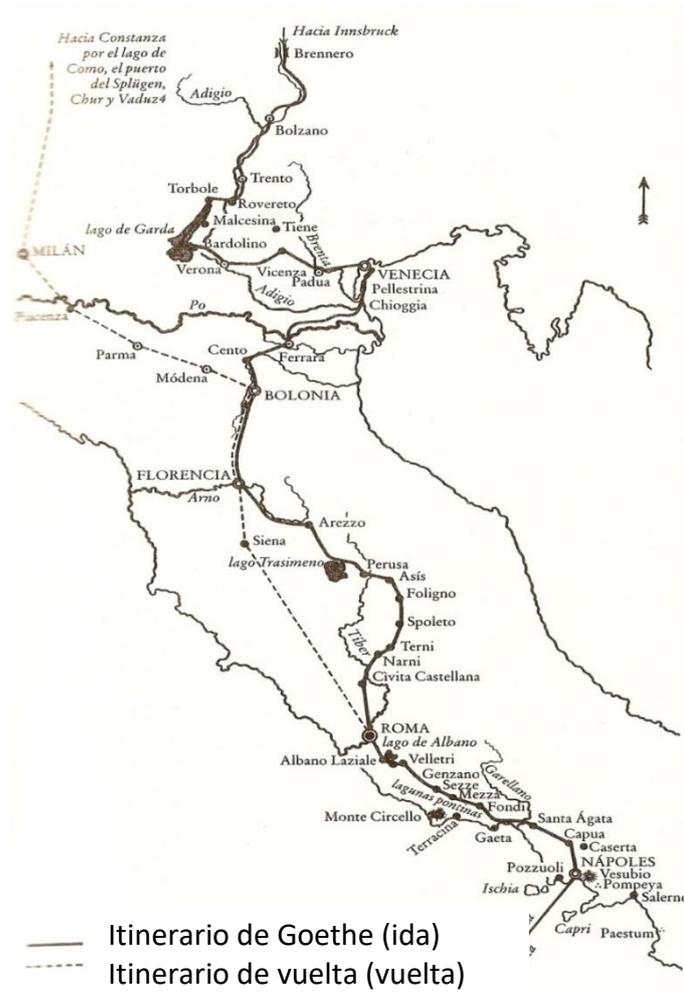
Anexo 8: Pompeo Batoni, *Retrato de George Legge, Vizconde de Lewisham*, 1778



Anexo 9: Interior de la Casa – Palacio de la familia Olives en Ciudadela (Menorca), retrato (en primer término) de Bernardo J. Olives



Anexo 10: Imagen del itinerario de Goethe perteneciente a su libro, *Viaje a Italia*



Anexo 11: Tischbein, *Retrato de Goethe en la campiña romana*, 1786 – 1788



Anexo 12: Vigée Lebrun, *Retrato de Madame de Staël*, 1808



Anexo 13: Thomas Phillips, *Retrato de Lord Byron con traje típico albanano*, 1813



Anexo 14: Carta escrita, pero ya desde Gibraltar, el 11 de agosto por Lord Byron

*Seville is a beautiful town, though the streets are narrow they are clean, we lodged in the house of two Spanish unmarried ladies, who possess six houses in Seville, and gave me a curious specimen of Spanish manners. They are women of character, and the eldest a fine woman, the youngest pretty but not so good a figure as Donna Josepha, the freedom of woman which is general here astonished me not a little, and in the course of further observation I find that reserve is not the characteristic of the Spanish belles, who are on general very handsome, with large black eyes, and very fine forms. – The eldest honoured your unworthy son with very particular attention, embracing him with great tenderness at parting (I was there but three days) after cutting off a lock of his hair, & presenting him with one of her own about three feet in length, which I send, and beg you will retain till my return. – Her last words were ‘Adio hermoso tu me gusto mucho’. ‘Adieu, you pretty fellow you please me much’ – She offered a share of her apartment which my virtue induced me to decline, she laughed and said I had some English ‘amante’ (lover) and added that she was going to be married to an officer in the Spanish army (Byron, 1809).*

Anexo 15: *Las peregrinaciones de Childe Harold*, Canto I, LXV

*Fair is proud Seville; let her country boast  
Her strength, her wealth, her site of ancient days;  
But Cadiz, rising on the distant coast,  
Calls forth a sweeter, though ignoble praise.*